

postrero : el que vivo y he sido muerto , y he aquí que vivo en los siglos de los siglos , y tengo las llaves de la muerte y del infierno.

Entonces le mandó escribir siete epístolas á los siete Obispos ó ministros de las iglesias de Asia : Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea. En estas siete epístolas el Señor alaba á algunos, reprende á otros, y á otros amenaza. El de Efeso es alabado por su trabajo, paciencia, sabiduría y sinceridad; pero es reprendido porque iba enfriándose en el zelo y amor de Dios. El de Esmirna es recomendado por su fe y constancia en la aflicción; y el Señor le anima á continuar con firmeza, prometiéndole la corona de gloria. El de Pérgamo es alabado por su perseverancia y constante profesion de la verdad en medio de las persecuciones; pero es reprendido porque entre los fieles de aquella iglesia habia algunos que comian las cosas sacrificadas á los ídolos, y eran incontinentes. El de Tiatira es alabado por su amor para con sus hermanos, y porque su piedad se iba aumentando de mas; pero es reprendido por permitir entre los fieles de aquella iglesia á una malvada muger Jezebel, falsa profetisa, que seducia al pueblo. El de Sardis era un hombre de grande sabiduría, pero se habia hecho muy perezoso y negligente; por lo que es amenazado de ser sorprendido como á un ladrón en la noche, si no se arrepiente y hace mejor uso de sus talentos. El de Filadelfia es alabado por su paciencia, constancia y sinceridad de su fe; y siendo un hombre santo y virtuoso, le promete el Señor su

gracia. El de Laodicea es reprobado con toda su grey, por tibios, descuidados y sin firmeza; siempre claudicando entre dos opiniones, por lo que si no se arrepienten, serán desechados de Dios.

San Juan tuvo esta primera vision en la tierra, y despues fué arrebatado en espíritu al cielo; allí vió un trono, y en él estaba sentado uno, cuya apariencia era tan resplandeciente como piedra de jasper y de sardia, y al rededor del trono un Arco Iris de esmeralda. Veinte y cuatro Ancianos vestidos de blanco, con coronas de oro estaban sentados al rededor del trono, delante del cual habia siete lámparas ardiendo, que son los siete Espíritus de Dios. Cuatro animales emblemáticos estaban tambien junto al trono representando varias virtudes; el primero representaba en su figura el corage del leon, el segundo la fuerza del toro, el tercero la sabiduría del hombre, y el cuarto la ligereza del águila. Truenos, relámpagos, música y voces manifestaban la magestad de Dios; y la gloriosa compañía de Angeles, Profetas y Apóstoles no cesaban de cantar dia y noche, diciendo: SANTO, SANTO, SANTO, EL SEÑOR DIOS OMNIPOTENTE, EL QUE ERA, EL QUE ES, Y EL QUE HA DE VENIR. DIGNO ERES, SEÑOR DIOS NUESTRO, DE RECIBIR GLORIA, HONRA Y VIRTUD: PORQUE TU HAS CRIADO TODAS LAS COSAS, Y POR TU VOLUNTAD ERAN Y FUERON CRIADAS.

San Juan vió á la derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y fuera, sellado con siete sellos, al que ninguno del cielo ni de la tierra era capaz ni digno de abrir. El Apóstol lloraba,

y uno de los Ancianos le dijo : No llores, porque el Leon de la tribu de Judá abrirá ahora el libro. Entonces vió á un Cordero en medio del trono, el cual se llegó y abrió el libro, mientras que los Angeles cantaban alabanzas, diciendo : DIGNO ES EL CORDERO QUE FUÉ MUERTO DE RECIBIR VIRTUD, DIVINIDAD, SABIDURIA, FORTALEZA. Los Ancianos cayéron sobre sus rostros, mientras que los Espíritus celestiales cantaban : AL QUE ESTA SENTADO EN EL TRONO SEA DADA HONRA, GLORIA, BENDICION Y PODER EN LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS. El Cordero tomó el libro, y San Juan se acercó para ver lo que contenía. Al abrir el primer sello, vió un caballo blanco con un ginete armado y victorioso; en el segundo sello, vió un caballo bermejo con un ginete poderoso para hacer guerra en la tierra; en el tercer sello, vió un caballo negro y un ginete con una balanza en la mano, denotando la escasez de trigo sobre la tierra; en el cuarto sello, vió un caballo pálido y la Muerte montada sobre él, para esterminar á los vivientes; en el quinto sello, vió las almas de los mártires; al abrir el sexto sello, sintió un terremoto, y vió al Sol oscurecido, la Luna ensangrentada, y á las estrellas caer sobre la tierra con grande consternacion de los habitantes; al séptimo sello, hubo un repentino silencio en el cielo por media hora.

San Juan vió luego siete Angeles con trompetas, y á otro con un incensario en la mano : este Angel llenó el incensario con fuego del Altar, le arrojó en la tierra, y al momento hubo truenos, relámpagos, voces y

grande terremoto, y los siete Angeles preparáron sus trompetas para tocar. Al sonido de la primera trompeta, cayó sobre la tierra una tormenta de granizo, fuego y sangre, que destruyó una tercera parte de la tierra, árboles y toda la yerba verde. Al sonido de la segunda, cayó en la mar un grande monte ardiendo, y se volvió en sangre la tercera parte de la mar matando una tercera parte de los peces, y destruyendo una tercera parte de los barcos que flotaban. Al sonido de la tercera cayó una grande estrella ardiendo sobre la tercera parte de los ríos y fuentes, volviéndose el agua tan amarga que morian los que bebían de ella. Al sonido de la cuarta, una tercera parte del Sol, de la Luna y de las estrellas perdiéron su luz; y al mismo tiempo voló un Angel del cielo gritando : Ay, ay, ay de los moradores de la tierra. Al sonido de la quinta, una grande estrella cayó en la tierra, abrió el abismo, y salió un humo tan espeso que oscureció el Sol y el aire; y despues del humo salieron langostas con el poder de escorpiones, pero con orden de no hacer daño á la yerba ni á los árboles, sino á los hombres que no tienen la señal de Dios en sus frentes; á los cuales habian de atormentar por cinco meses, pero sin matarlos. Al sonido de la sexta trompeta, salió una voz del Altar que decia : Desata los cuatro ángeles que están atados en el grande rio Eufrates. Estos fuéron desatados y juntáron un ejército de docientos mil combatientes; los caballos estaban armados, y vomitaban por las bocas fuego, humo y azufre. La tercera parte de los hombres fuéron muer-

tos por estas fieras irresistibles, y los que quedaron no se arrepintieron de sus homicidios, hurtos ni prostituciones. A este tiempo vió el Apóstol descender del cielo un Angel poderoso cubierto de una nube, y el Iris sobre su cabeza; su cara brillante como el Sol, y sus pies como columnas de fuego; en su mano tenia un libro abierto, y fijando el pie derecho sobre la mar y el izquierdo sobre la tierra, levantó la mano al cielo, y juró por el que vive en los siglos, por el que crió el cielo, la tierra, la mar y todas las criaturas: Que no habia ya mas tiempo; y que cuando comenzare á sonar la trompeta el séptimo Angel, será consumado el misterio de Dios, como ha sido anunciado por los Profetas. Una voz del cielo mandó á San Juan tomar el librito de la mano del Angel, y comerle, esto es, digerirle ó entenderle perfectamente; el Santo le comió y le halló dulce al paladar y amargo en el vientre.

Luego fué anunciado á San Juan que dos Profetas, vestidos de saco, predicarian por mil doscientos y sesenta dias, con poder de cerrar el cielo para que no lloviera durante su predicacion; y que cuando hubiesen acabado de dar el testimonio de la verdad, saldria una bestia del abismo y los mataria; pero que despues de estar sus cuerpos espuestos por las plazas de la ciudad, durante tres dias y medio, habian de resucitar y subir al cielo en una nube á vista de sus enemigos. Un gran terremoto se habia de sentir al mismo tiempo, y cayendo la décima parte de la ciudad sepultaria á siete mil hombres bajo sus ruinas, y los

demas gritando, dirian: Ay, ay, ay. Pasado este primer lamento de los moradores de la tierra, tocó la trompeta el séptimo Angel, y hubo en el cielo grandes voces que decian: El reino de este mundo es ahora el reino de Dios, y Cristo reinará en los siglos. Los veinte y cuatro Ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron á Dios, diciendo: Gracias te damos, Señor Dios Todopoderoso, porque has recibido tu gran poderío, y has entrado en tu reino, para galardonar á tus Santos y á los que temen tu nombre, y esterminar á los que inficionaron la tierra.

San Juan vió despues una grande señal en el cielo: Una muger cubierta de Sol, y la Luna debajo de sus pies, y en su cabeza una corona de doce estrellas. Esta muger estaba con los dolores del parto, y delante de ella estaba un dragon bermejo con siete cabezas coronadas, á fin de tragarse el hijo cuando naciera. El recién nacido fué un varon que Dios arrebató para su trono, y la muger huyó al desierto. El dragon, enojado por el malogro de su intento, arrastró con su cola la tercera parte de las estrellas del cielo, y las hizo caer sobre la tierra, siendo otros tantos enemigos de los hombres: pero Miguel y sus Angeles salieron á pelear contra este dragon, llamado Satanas, y sus secuaces; y despues de gran batalla los arrojó del cielo por la virtud de la sangre del Cordero. Cuando el dragon se vió precipitado en la tierra, persiguió á la muger que habia parido al hijo varon y huido al desierto, y viendo que no la podia alcanzar, se fué á hacer guerra contra los otros de su linage que guar-

dan los mandamientos de Dios, y la Ley de Jesucristo.

San Juan vió luego salir de la mar una bestia con siete cabezas y diez cuernos, y en las cabezas estaban escritos nombres de blasfemia. La fuerza de esta bestia era grande, y se la daba el dragon bermejo que habia sido arrojado del cielo. La bestia abrió su boca en blasfemias contra Dios y todos los que moran en el cielo; hacia guerra á los Santos y los vencía; toda la tierra se maravillaba de la bestia, y la adoraron todos aquellos cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida. Otra bestia salió de la tierra con dos cuernos como los de un cordero y hablaba como el dragon, y tenia tanto poder como la primera bestia; obrando tan grandes maravillas, que aun hacia descender fuego del cielo á la tierra, á vista de los hombres, y sedujo á muchos, con estos prodigios, á la idolatría. San Juan apartó la vista de aquellos monstruos horrorosos, y vió al Cordero que estaba en pie sobre el monte Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil bienaventurados que tenian escrito sobre sus frentes el nombre del Cordero y de su Padre; los cuales acompañados de la música del cielo cantaban un nuevo cántico de alabanzas á Dios. Estos son los que nó se contaminaron con mugeres, porque son vírgenes, y siguen al Cordero á donde quiera que vá: estos fueron rescatados de entre los hombres por primicias para el Señor, y en sus bocas no fué hallada mentira, porque están sin mancilla delante de Dios. Luego salió un Angel volando del cielo con el Evangelio, para predicarle á todos los moradores de la

tierra: Temed al Señor, decia en alta voz dadle honra porque vino la hora de su juicio. Otro Angel le siguió diciendo: Cayó Babilonia la grande. A este seguia otro diciendo: Si alguno adorare la bestia ó su imágen será atormentado con fuego y azufre. Al mismo instante sonó una voz del cielo, diciendo: Escribe: Bienaventurados los muertos que murieron en el Señor; ellos descansarán de sus trabajos, porque sus obras los siguen.

San Juan vió despues en el cielo otra señal grande y maravillosa: siete Angeles con siete copas de oro en las que tenian las siete plagas postreras, que eran el cumplimiento de la ira de Dios. El templo del testimonio del tabernáculo se abrió en el cielo, y quedó lleno de humo por la magestad de Dios y de su virtud. Una grande voz salió del templo diciendo á los Angeles: Id y derramad las siete copas de la ira de Dios sobre la tierra. El primer Angel derramó su copa sobre la tierra, y todos los hombres que habian adorado á la bestia quedaron cubiertos de llagas malignas. El segundo derramó su copa sobre la mar, y se tornó en sangre como de un muerto, muriendo todo lo que se movia en el agua. El tercero derramó su copa sobre los rios y las fuentes de las aguas, convirtiéndose estas en sangre. El cuarto derramó su copa sobre el Sol, y este planeta afligió á los hombres con un ardor y fuego intolerable. El quinto derramó su copa sobre la silla de la bestia, y se tornó su reino en tinieblas: ella y los que la adoraron se mordian la lengua de dolor, y blasfemaban al Dios del cielo por sus dolores y heri-

das. El sexto derramó su copa sobre el gran rio Eufrates y se secó el agua dejando paso fácil á los Reyes de Oriente. San Juan vió salir de la boca de la bestia, de la del dragon y de la del falso profeta tres espíritus inmundos á manera de ranas. El séptimo Angel derramó su copa por el aire; y al mismo tiempo salió una voz del templo diciendo: Todo está hecho. La tierra tembló con mas fuerza que jamas; los truenos y relámpagos mas fuertes que en toda otra ocasion; la grande ciudad fué dividida en tres partes, la gran Babilonia sintió la venganza del justo Dios; las islas desaparecieron y los montes no fuéron hallados.

Uno de los siete Angeles que tenian las copas se llegó á San Juan y le dijo: Ven acá y te mostraré la condenacion de la grande pecadora, que ha seducido á los Reyes de la tierra, y corrompido á los hombres con su prostitucion. El Apóstol fué llevado en espíritu al desierto, donde vió á una muger sentada sobre una bestia bermeja, llena de nombres de blasfemia, con siete cabezas y diez cuernos: la muger estaba vestida de púrpura y de escarlata, adornada de oro, de piedras preciosas y perlas, con una copa de oro en la mano, y escrito en su frente un letrero con estas palabras: MISTERIO; BABILONIA LA GRANDE, MADRE DE LA PROSTITUCION Y ABOMINACION DE LA TIERRA. Esta pecadora estaba embriagada de la sangre de los Santos y mártires de Jesus, y su vista llenó de admiracion á San Juan. ¿Porqué te maravillas? dijo el Angel al Apóstol. Yo te explicaré el misterio de esa muger y de la bestia que la trae. La bestia que has visto fué

y ya no es; saldrá del abismo y perecerá; y todos los hombres, cuyos nombres no están en el libro de la vida, se maravillarán al ver la bestia que era y no es. Las siete cabezas son siete montes sobre los que está sentada la muger, y tambien significan siete Reyes, de los cuales cinco han muerto ya, uno existe, y el otro aun no ha venido. Los diez cuernos representan tambien diez Reyes, los cuales aunque no recibieron reino, recibirán poder como Reyes, mas será por poco tiempo. Estos se aliarán con la bestia y pelearán contra el Cordero, pero el Cordero los vencerá, porque es el Señor de los Señores y el Rey de los Reyes; y los que están con él, son llamados los escogidos y fieles. Los diez Reyezuelos se declararán contra la pecadora, la aborrecerán, la reducirán á desolacion, la dejarán desnuda, sus carnes serán comidas, y los restos quemados al fuego, todo segun la voluntad de Dios.

San Juan estaba pasmado con lo que veia y con lo que oia, cuando vió descender del cielo á otro Angel poderoso que iluminó la tierra con su gloria. Cayó, exclamó con fuerte voz este enviado celestial, cayó Babilonia la grande, y se ha convertido en morada de demonios, y albergue de espíritus inmundos. Todas las gentes han bebido de su copa ponzoñosa; los Reyes de la tierra han caido en el lazo de su prostitucion, y los Mercaderes se han enriquecido con sus artículos de lujo. Al mismo tiempo oyó el santo Apóstol otra voz del cielo que decia: Salid de ella, pueblo mio, para que no tengais parte en sus pecados ni en

su castigo; porque sus pecados han llegado hasta el cielo y provocado la ira de Dios. Tratadla como ella os ha tratado, y pagadle al doble segun sus obras. Hacedla verter lágrimas, y atormentadla cuanto merece por su soberbia é iniquidad. Ella será castigada con plagas, hambre, llanto, fuego y muerte: y cuando los Reyes de la tierra que se coinquinaron con ella, vieren subir el humo del quemadero, llorarán diciendo: ¡ Ay! Ay de la gran ciudad de Babilonia! en una hora vino tu condenacion. Los mercaderes lamentarán la pérdida de su tráfico lucrativo; los capitanes y marineros, viendo desde la mar el voraz incendio, llorarán diciendo: ¡ Ay! Ay de la grande ciudad, en la que se enriquecieron todos los que tenían navíos, ya está desolada. Miéntras que los Reyes, los mercaderes y navegantes echaban polvo sobre su cabeza, daban alaridos y se afligian por la destruccion de aquella gran ciudad, centro de los deleites de unos, y mercado ventajoso de los otros, un Angel fuerte alzó una piedra, grande como la de un molino, y arrojándola al mar, dijo: Así será echada Babilonia, y no será hallada jamas.

Los Santos del cielo cantaron el triunfo del reino de Dios en la ruina y destruccion de la ciudad pecadora, diciendo en altas voces: ALELUYA; GLORIA, PODER Y ALABANZA SEA DADA A NUESTRO DIOS; PORQUE SUS JUICIOS SON VERDADEROS Y JUSTOS. Los veinte y cuatro Ancianos se postraron y adoraron á Dios; y los Espíritus celestiales cantaban: ALELUYA; PORQUE REINÓ EL SEÑOR NUESTRO DIOS EL TODOPODEROSO:

GOCEMONOS, ALEGREMONOS Y DEMOSLE GLORIA, PORQUE SON VENIDAS LAS BODAS DEL CORDERO, Y LA ESPOSA ESTA YA ATAVIADA. Un Angel dijo á San Juan: Escribe: Bienaventurados los que han sido llamados á las bodas del Cordero. El Apóstol se postró á sus pies para adorarle, cuando el Angel le dijo: Detente, no me adores; porque yo soy siervo como tú y tus hermanos los que tienen el testimonio de Jesus: Adora á Dios. San Juan adoró á Dios; y abriéndose el cielo, vió un caballo blanco, y sentado sobre él uno que se llamaba FIEL Y VERAZ: sus ojos eran como llamas de fuego, de su boca salia una espada de dos filos, en su cabeza habia muchas coronas, su ropa estaba teñida de sangre, y su nombre era EL VERBO DE DIOS; en su vestidura y muslo estaba escrito: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES. Los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, le seguian en caballos blancos para hacer guerra á las naciones idólatras y pecadoras. Un Angel que estaba en el Sol clamó en alta voz, diciendo á todas las aves que volaban por el aire: Venid y congregaos para comer de la carne de los muertos en la batalla; de los Reyes, Tribunos, guerreros, caballos y ginetes; de la carne de todos, libres y esclavos, grandes y pequeños. La bestia y los Reyes de la tierra con sus ejércitos salieron á pelear con el que estaba sentado sobre el caballo blanco y contra su hueste, pero ella y el falso profeta que habia seducido á los hombres para adorarla, fueron vencidos, prisioneros, y lanzados vivos en un estanque de fuego y de azufre ardiendo, y todos los otros

muriéron con la espada que salía de la boca del que estaba sentado sobre el caballo, y las aves se hartáron de sus carnes.

Después de esta horrible carnicería de los abominadores de la tierra, San Juan vió descender del cielo á un Angel con la llave del abismo en una mano, y una grande cadena en la otra; y agarrando al dragon, aquella serpiente antigua que se llama Satanás, le ató, le metió en el abismo, y le encerró por mil años para que no engañara mas á las gentes, hasta que fuesen cumplidos mil años. El Apóstol vió un número inmenso de sillas, en las que estaban sentados todos los mártires por el testimonio de Jesus y por la palabra de Dios, y todos los que no adoraron la bestia ni su imágen; todos los cuales vivieron y reinaron con Cristo mil años. Cuando los mil años fueren acabados, será desatado Satanás por un poco de tiempo, saldrá de su cárcel, y engañará á los infieles que habitan en los cuatro ángulos de la tierra. Instigadas estas naciones por Satanás se congregarán para la batalla en gran número, como la arena del mar; y capitaneados por Gog y Magog se extenderán por la tierra, y cercarán los reales de los Santos y la ciudad amada, pero Dios hará descender fuego del cielo y los devorará. El diablo que los engañaba, la bestia á quien habían adorado, y el falso profeta que los había seducido, todos tres serán metidos en el estanque de fuego y azufre para ser atormentados día y noche en los siglos de los siglos. San Juan vió después un grande trono blanco, y sentado sobre él uno, de cuya

vista huyó la tierra y el cielo, y no fueron vistos mas después. Los muertos fueron llamados á juicio; la muerte, el infierno y la mar diéron los muertos que habían tragado, y todos se presentaron en pie delante del trono; los libros fueron abiertos, y los muertos fueron juzgados por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. También fué abierto otro libro, que es el libro de la vida, y todos los que no estaban escritos en el libro de la vida fueron arrojados en el estanque del fuego, juntamente con la muerte y el infierno por los siglos de los siglos.

Desaparecido el primer cielo, la primera tierra y la mar á vista del Poderoso que ocupaba el trono resplandeciente, San Juan vió un cielo nuevo y una nueva tierra. El Apóstol vió luego descender del cielo la ciudad santa, la nueva Jerusalem enviada por Dios, y aderezada como una Esposa ataviada para recibir á su Esposo; y al mismo tiempo oyó una grande voz del trono que decía: Ved aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y morará con ellos. Los hombres serán su pueblo, y el mismo Dios en medio de ellos será su Dios; el limpiará las lágrimas de los ojos de los hombres, la muerte no será ya mas, y no habrá mas llanto, clamor ni dolor, porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono, dijo: Escribe, porque estas palabras son verdaderas: Yo soy el principio y el fin. Al que tuviere sed yo daré á beber de balde de la fuente del agua de la vida. El que venciere poseerá estas cosas,

y seré yo su Dios, y el será mi hijo; mas los cobardes é incrédulos, los malvados y homicidas, los impuros y hechiceros, los idólatras y embusteros, todos estos irán al lago que arde en fuego y azufre.

Uno de los siete Angeles que tenían las copas se llegó á San Juan y le dijo: Ven acá y te mostraré la Esposa que tiene al Cordero por Esposo; y llevándole en espíritu á un monte grande y alto, le mostró la Ciudad santa de Jerusalem que descendía del cielo iluminada con la claridad de Dios. Un muro grande y alto la rodeaba; y tenía doce puertas que eran otras tantas margaritas: tres puertas al Septentrion, tres al Oriente, tres al Mediodia, y tres al Occidente. En cada puerta había un Angel, y cada Angel tenía escrito el nombre de una de las doce tribus de Israel; las puertas no se cerraban jamas, porque siendo allí día eterno, no había noche. El muro tenía doce fundamentos, y en ellos estaban escritos los nombres de los doce Apóstoles del Cordero. El primer fundamento era de jaspe, el segundo de safiro, el tercero calcedonia, el cuarto esmeralda, el quinto sardónica, el sexto sardio, el séptimo crisólita, el octavo berilo, el nono topacio, el décimo crisoprasio, el undécimo jacinto, y el duodécimo ametista. La santa Ciudad era cuadrada, de una dimension muy grande, y toda ella de oro puro y resplandeciente. En esta ciudad no había templo, porque el Señor todopoderoso y el Cordero son su templo. El Sol y la Luna no alumbraban la santa Ciudad, porque la claridad de Dios y la lámpara del Cordero la llenaban de resplan-

dor. Las calles eran de oro bruñido, y por ellas andarán los Reyes de la tierra, y las gentes de las naciones que hubieren merecido esta gloria y honra; pero en este santo lugar no entrará cosa alguna contaminada, ni ninguno que cometa abominacion y mentira, sino solamente los que están escritos en el libro de la vida del Cordero. El santo Apóstol vió un rio de agua de vida, resplandeciente como un cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero; y á cada lado del rio, y en medio de la plaza, que era de oro finísimo, estaba el árbol de la vida, que da doce frutos al año, en cada mes su propio fruto, y las hojas de este árbol sirven para la sanidad de las naciones. Y allí no habrá jamas maldicion, porque el trono de Dios y el del Cordero estarán en ella perpetuamente y sus siervos le servirán. Todos verán allí la cara de Dios, su Santo Nombre estará escrito en las frentes de los bienaventurados, y reinarán con él por los siglos de los siglos. AMEN.